EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 12405

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración Mayor, 24

MIERCOLES 11 DE MARZO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras fácil cobro.—Los corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Joya, Faubourg-Montmartre, 31.

"HAMLET,,

Escribir impresiones del momento, como sucede siempre que al público se le han de dar noticias de un espectáculo, y escribirlas si no de un modo acabado, lo suficientemente claras para reflejar impresiones, es asunto algo difícil para inteligencias perfectamente instruídas. Si a esa dificultad añadimos nuestra ineptitud, aún se hace mas difícil el cumplimiento de un deber para con el público.

«Hamlet» es una de las obras más discutidas y sobre la que más se ha escrito del dramaturgo Shakespeare.

En el personaje que se propone describir, en el desgraciado príncipe de Dinamarca, coloca los sentimientos más encontrados con que puede luchar el espíritu humano. El amor, los celos, el odio, el deseo de venganza, el cariño filial, el horror que puede inspirarle el cariño de la madre que falta a los deberes conyugales, la indignacion que en su alma produce saber que el espíritu de su padre vaga errante, sin reposo, condenado por haber muerto inconfeso y lleno de culpa, la traición que tan cerca de él se esconde, producen al parecer una eterna anomalía en el carácter de Hamlet, pero si estudiamos detenidamente los acontecimientos que a su alrededor suceden, veremos que el desarrollo de este carácter es lógico y en perfecta armonía su conducta con su proceder.

Hamlet es un profundo filósofo. Es un pensador profundo, que todo lo analiza, que todo lo mide, que no procede a tomar ninguna disposición, ninguna resolución sin que antes haya sido fundida en el crisol de su poderosa inteligencia, y separadas las escorias se haya recogido el oro puro de una magica y soberbia concepcion.

El alma de Hamlet, mejor dicho, su corazon, es inmensamente religioso, pero en él se estaba verificando la transformacion que había de desaparecer en la edad media.

Hamlet dice Oh! que esta carne densa en demasía, pudiera derretirse, disolverse, convertirse en vapor, o que el Eterno su ley contra el suicidio no fijara!

Y hé aquí á Hamlet eminentemente creyente, cuando no se suicida y sufre el dolor intenso de la muerte de su padre, y el suplicio de ver que se le ha dado al olvido a los dos meses de su fallecimiento.

Tal vez esta persistente idea fué la que dominó en el cerebro del príncipe y le llevó al convencimiento de que en el pronto olvido de la muerte de su padre y la presurosa boda de su madre existía un misterio que se propuso averiguar, y que Shakespeare lo hace patente a los ojos del público, con la aparicion de la sombra.

El convencimiento del crimen y del incesto, le hace exclamar diciendo que el cielo es un conjunto de pestilentes vapores, que la hipocresía se convierte en virtud, y dandose a pensar y discurrir qué debe hacer, adopta el procedimiento de fingirse perturbado, demente para poderse entregar mejor á su venganza, pero tan filosófica y profunda es su locura, que cuando a Polonio no quiere contestar le dice que el libro dice palabras, palabras, palabras. Y buscando eternamente el medio de llegar a la verdad bus a la representacion de una farsa por cuyo medio descubra la certeza del crimen.

Ser ó no ser. La alternativa es esa. Morir. Dormir. Pensar que con un sueño concluyeron los tormentos, pero y si la muerte no es otra cosa que seguir soñando, la rémora de tormentos no se deja, y parece que se complace en que el tormento de la conciencia siga después de la muerte.

Tal es su creencia, su fé en ese tormento, que enamorado de Ofelia le niega su cariño y la aconseja que para triunfar de la lucha entre la hermosura y la virtud vaya a un convento.

Pensamientos tan profundos expresa cuando dice, «mas facil es a la belleza transformar a la virtud en meretriz, que a la virtud lograr que la belleza le iguale».

Si de su locura en que sigue siendo filosofo vamos a buscar al pensador que con su amigo Horacio raciocina, hallaremos bellezas inmensas cuando al juzgar los cortesanos, los que merecen ese nombre no por su amor al Monarca, sino por su adulacion al poder los juzga como a Osric diciendo, que es dueño de muchas tierras y como animal, dueño de muchos animales, teniendo su pesebre en la mesa del Rey.

Y en la misma escena tratando de conocer a Laertes, dice, que conocer bien a un hombre es conocerse á si mismo.

¿Para qué seguir más? Mi propósito es manifestar que Shakespeare era un profundo filosofo, tal vez mas que poeta.

Sucedíale en esto lo que á Goethe, que todos le tienen por poeta eminente y olvidan que fué sabio profundo y uno de los primeros que escribieron sobre la idea de la evolucion geologica haciendo derivar las formas actuales de una sola, ó de número muy reducido de ellas, y combatiendo la idea de una sola creación completamente acabada, combatía la autoridad que la define diciendo, que la autoridad eterniza todo lo que debe desaparecer y abandona y deja morir lo que debe apoyar, debiendo atribuirse a ella el estado estacionario del hombre.

Shakespeare fué un filósofo antes que un gran poeta, y sus creencias, sus pensamientos los llevó á la simpática figura del Príncipe dinamarqués que tan simpático como desgraciado nos presenta la fábula.

Y ahora nos preguntamos: ¿Hamlet es un drama?

CKUB.

TIJERETAZOS

En las pasadas elecciones de diputados provinciales ha habido un colegio donde no votó nadie.

Solo al final, cuando al dar las cuatro de la tarde se cerraron las puertas del colegio para que la mesa votara, metieron los interventores sus papeletas en la urna.

Y al verificar el escrutinio resultó igual número de tantas papeletas blancas.

Ahí verán ustedes cómo puede haber actas en blanco sin deshonra de nadie.

Ahora, si no la llenan, que todo puede ser....

—

Un periódico de Santiago dice que se espera que haga allí declaraciones el presidente del Senado.

Más vale que el Sr. Montero las reserve en cartera.

Porque esto de la política está hecho un lío y cuanto más declaraciones haga más se enredara la madeja.

Lo mejor es hacerlas desde la «Gaceta».

Guárdelas para cuando sea gobierno y de ese modo no habrá nadie que se llame á engaño.

Y puede que con ese procedimiento logre lo que no ha conseguido Maura con su sinceridad.

Sacar de sus casillas á la masa neutra.

—

Un periódico da la noticia confirmada de que ha sido apresado el Roghi.

Y á renglón seguido manifiesta que el sultán está decidido á ponerse enseguida al frente del ejército para pacificar el país.

Suponemos que reflexionará un poco antes de hacerlo, y se quedará en Fez, porque la prisión confirmada del Roghi no se ha confirmado.

Ese pretendiente tiene más vidas que un felino y le ha de dar aun muchos malos ratos.

OTRA CECILIA AZNAR

No se llama así; se llama de otro modo, pero ha emulado la celebridad triste de aquella.

Cecilia Aznar se valió de una plancha para matar á D. Manuel Pastor. María Pérez ha empleado un martillo para arrancar la vida á su marido.

En la perpetración de ambos crímenes hay gran semejanza, por más que sean distintos los móviles. En ambos palpita un sentimiento de ferocidad tan grande que producen en último verdadero horror.

Nuestros lectores recordarán ese suceso. Se desarrolló hace unos días en una casa de La Unión. Vivía en ella un matrimonio que sostenía frecuentes reyertas, bien por malos tratos de él para su cónyuge, ya porque la mujer tuviese mal carácter ó hiciera imposible la vida del hombre.

¿Que pasó entre ellos?

Hasta ahora nadie lo sabía. La mujer pasó la velada de la noche del crímen en casa de su hermana, y al volver á la suya encontró á su esposo con la cabeza destrozada; se la había deshecho á martillazos.

Estaba tan cerca el suceso de Cecilia Aznar, y era el arma usada en el delito tan semejante á la que aquélla usó, que cuantos tuvieron noticia del asesinato fijaron su pensamiento en la mujer del agredido.

Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.ª

Los suyos, sobre todo su mujer y su hija, ambas en toda la furia del visiteo, no comprendían nada; él lo veía claramente, y les irritaba su aspecto triste y sus exigencias, como si en ello hubiera habido culpa por su parte.

A pesar de los esfuerzos que hacía por disimular, él se apercibía bien de que les era gravoso. Praskovia Fedorovna tenía perfectamente formada su opinión acerca de la enfermedad de su marido, y á aquélla se atenía, dijera ó hiciera él lo que quisiese.

—Pues ya sabéis—decía á sus amigos—Ivan Illitch no quiere, como haría toda persona razonable, seguir el tratamiento que le han prescrito... Un día toma las gotas, come lo que le han mandado y se acuesta temprano; pero al día siguiente, como yo no tenga cuidado, se le olvida tomarlas, come solo, que le está prohibido, y se está jugando al whist hasta la una de la mañana.

—¿Cuándo he hecho yo eso?—decía enojado Ivan Illitche.—Una sola vez en casa de Piotr Ivanovitch.

—¡Y ayer, con Schebek!

—Es que mi enfermedad no me dejaba dormir.

—¿Qué importa el motivo?.. Lo cierto es que así no te curarás nunca y no harás más que atormentarnos.

Praskovia Fedorovna estaba convencida, y así se lo decía á todos y al mismo Ivan Illitch, de que aquello era lo que más le atormentaba.

como por otra parte había perdido toda confianza en la eficacia de sus anteriores tratamientos, cayó en una tristeza aún más sombría.

Un día una señora, amiga suya, le refirió un caso de curación obtenida por medio de santas imágenes. Ivan Illitch se apercibió con sorpresa de que estaba escuchándola con atención, y calculando la realidad del hecho, aquel descubrimiento le asustó.

«¿Se habrán debilitado hasta tal punto mis facultades intelectuales?», se preguntaba. «No es nada; »todo pura necedad. No se debe ser siempre tan pe»simista. Voy á curarme por un solo médico y á se»guir rigurosamente un solo tratamiento... Está di»cho. No me romperé más la cabeza, y hasta el vera»no observaré el mismo régimen. Luego ya veremos. ¡Se acabarán las vacilaciones!»

Aquello era más fácil de decir que de hacer. El dolor del costado continuaba cada vez más vivo, cada vez más fijo; el extraño dolor de su paladar se acentuaba de día en día; su boca exhalaba un olor fétido y el apetito desaparecía al par de sus fuerzas. Ya no era posible equivocarse; algo terrorífico, insólito y capital pasaba en él, y solo él tenía conciencia de ello; los que le rodeaban no comprendían ó no querían comprender, y seguían pensando que nada había cambiado en la tierra.

Aquello era lo que más le atormentaba.

regularidad las medicinas. Dame la receta, que voy á enviar á Guerassim á la botica.

Y dicho esto, salió para ir á vestirse.

El se había fatigado hablando mientras su mujer había estado con él, y cuando salió, dejó escapar un profundo suspiro.

«Vaya, pensó, quizá esto no será nada efectivamente.»

Tomó las medicinas que le habían mandado, y observó igualmente las prescripciones que de nuevo le ordenaron después del exámen de la orina. Pero ocurrió precisamente que á consecuencia de aquel análisis y de las modificaciones que introdujo en el tratamiento, hubo alguna confusión, si bien no se la achacaron al médico, cuyas instrucciones fueron mal comprendidas. Tal vez también, por olvido ó por negligencia, no había indicado claramente lo que debía hacerse, ó acaso había ocultado algo.

Ello es que Ivan Illitch siguió puntualmente todas las prescripciones, y esto sólo bastó para consolarle.

Su principal preocupación, desde su consulta al doctor, era observar á la letra sus prescripciones, tanto higiénicas como curativas, y espiar su enfermedad y todas las funciones de su organismo. Lo que más le interesaba era el estudio del estado morboso y del estado de salud en el hombre. Cuando delante de él hablaban de enfermos, de muertos, de curados,